

I- Espectáculos del Titirijai 2016: Ertza, Julia Sgllano, Arena en los Bolsillos, Ymedioteatro, Atelier 313 y Trapusteros Teatro

noviembre 28th, 2016 | 3 Comentarios

El Titirijai 2016, el **Festival de Títeres de Tolosa**, abrió sus puertas con *Hariak*, un espectáculo de danza y marionetas a cargo de la compañía **Ertza, de Euskadi**, que maravilló y conquistó al público, entregado a la esforzada labor de los bailarines titiriteros. La representación tuvo lugar en el teatro del **TOPIC**, lugar donde la compañía ha montado su obra, gracias a la residencia que el **Centro de Marionetas de Tolosa** ofreció a la compañía para trabajar el espectáculo.

Se trata de una obra que parte de un tema de radical actualidad: la experiencia de tantas personas que han visto, hoy en día, como se rompen los hilos que sostienen sus vidas y se ven obligadas a empezar de nuevo. Se parte, pues, del hilo y de su significación metafórica, lo que permite que actores y marionetas compartan una misma circunstancia: ambos se mueven con hilos, unos reales y los otros metafísicos. Un punto de partida contundente, que cuenta con la dirección de Asier Zabaleta y que se acompaña de los textos del escritor vasco Harkaitz Cano, que han servido de referencia y que son leídos durante la representación por voces en off.

Cinco bailarines, tres hombres y dos mujeres (aquí están sus nombres: Natalia de Miguel, María Andrés, Thiago Luiz Almeida, Claudio Rojas y Enrique de Souza), con un dominio del cuerpo realmente extraordinario, se han puesto en la piel de ser una marioneta. En realidad, encarnan tanto a la marioneta como al manipulador de ella, cambiándose los roles a lo largo de la obra, jugando ora a ser humanos, ora a ser sus dobles manipulados por ellos mismos o sus compañeros de escenario, que viene a ser lo mismo, pues desde un principio se da a entender que los componentes humanos son indistinguibles entre sí, al formar una masa de la que surgen las individualidades. Lo que diferencia a cada uno es su gestualidad, distinta en cada uno de ellos, pues por algo son bailarines y se expresan con el cuerpo, huyendo así de cualquier psicologismo, de modo que los dramas se expresan en el escenario a través de un lenguaje directo y esencial.

Hariak promo from Ertza on Vimeo.

Dos elementos distancian la acción y permiten la visión crítica del espectador: el texto y el uso de las marionetas. Los que no entendemos el euskera, oímos el primero pero sin comprender su contenido, lo que en definitiva tampoco fue tan malo, pues el tono de las voces era indicador de sus contenidos, como si oyéramos el rumor del pensamiento, lo que creaba una distancia aún mayor y a mi modo de ver todavía más interesante, al quedar todo en un registro de extrema esencialidad y sin dejarnos llevar por los vericuetos de la palabra. De este modo, la gran cantidad de texto que sonó por los altavoces quedó, para los ajenos al Euskera, como un componente sonoro más. El segundo elemento de distanciación fueron las marionetas, insertas magníficamente en el discurso dramático de la obra, al actuar como otros bailarines, confundiendo a veces incluso al espectador, como el momento genial en el que un actor entra con los otros cuatro cuerpos cargados encima y los va depositando uno a uno en el suelo, descubriendo poco a poco que algunos de los cuerpos son marionetas.

El otro gran momento es cuando se ponen hilos a los muñecos, hilos que también están amarrados a los bailarines vivos, de modo que al moverse éstos, se mueven a la par las marionetas. Una imagen de desdoblamiento impresionante que aumentó sus efectos al estar recortados sobre el fondo de un

ciclorama, de modo que los cuerpos de unos y otros aparecen como sombras interconectadas, evidenciando esta idea de que todos somos marionetas movidos por unos hilos que no cuelgan de arriba sino de todo lo que está a nuestro alrededor, en una interconexión dramática entre las personas.

Hubo momentos destacados para cada uno de los bailarines, algo que alargó la obra pero también le dio una carga de profundidad corporal, al desplegarse las potencialidades físicas de los seis intérpretes, indispensable para crear las individualidades de los cinco personajes.

Con esta obra inaugural, el Titirijai puso sobre la mesa uno de los temas esenciales de la marioneta de hoy y de siempre: el tema de la alteridad, la forma en cómo nos relacionamos con los otros pero especialmente con nosotros mismos, que las marionetas tan bien saben representar. Una forma magistral de enmarcar los contenidos del Festival, situando el arte de las marionetas en el corazón mismo del pensamiento contemporáneo.

Por Toni Rumbau

Toni Rumbau es titiritero y escritor, fundador de la histórica compañía La Fanfarra de Barcelona (1976), del Teatro Malic (1984-2002) y del Festival de Ópera de Bolsillo y Nuevas Creaciones (1993).